

UNA CRONICA DE
EDITH MUTZEL



Siri Garson y Alfonso Montecino se conocieron en la primavera de 1965. Se casaron el 26 de septiembre del '66 en "Little Church on the Corner" (Iglesia a la esquina) en la ciudad, sitio tradicional donde se celebran los matrimonios de los artistas residentes en Nueva York. Aquí las vienes paseando en el parque Bustamante.

Museo 51



Alfonso Montecino es el valor puro más destacado de nuestra generación musical. Su intérprete y compositor. Casó inmediatamente al destino con las obras de Bach. Siri Garson tiene recetas de mento-sabroso, e interpreta de preferencia las canciones folklóricas noruegas.



El arte hizo al pianista [artículo]

EL ARTE HIZO Y AL PIANISTA

colorín, colorado, cuéntame si ha acabado". Pero no es así.

La pareja Garson-Montecino está actualmente en Chile, donde ya ha dado varios conciertos de indiscutible valor artístico. Hasta su departamento de Av. General Bustamante llegamos un día.

—Estoy feliz en Chile, la patria de Alfonso —nos cuenta Siri—. Hemos recorrido el sur, y dimos algunos conciertos en Osorno, a teatro Beno.

—¿Qué impresión recibió de Chile?

—La más espléndida de las impresiones. Su belleza panorámica, especialmente la región del sur, me ha sorprendido. Aunque en el terreno artístico es proverbial el buen gusto y cultura del público chileno. Sin embargo, nunca imaginé que encontraría un

ESTO que voy a relatar parece —y quizá es— un cuento de hadas. Había una vez una rubia, blanca y pálida principessa escandinava, que nació en Toten, un pueblo calisto de nieve, próximo a Oslo, Noruega. Su nombre era Siri Garson Tumtun. El hada madrina le regaló, al nacer, el don de una voz privilegiada. Desde el amanecer hasta la noche, Siri cantaba como las alondras. Por una causa que descomponemos, los padres de Siri tuvieron que abandonar la tierra Noruega, y se trasladaron a Nueva York. Allí Siri continuó cantando, y los profesores y críticos le dieron a su voz de sibanda el término más tierno de mezzo-soprano.

En una lejana región del mundo, llamado Chile, vivía un muchacho, que pasaba largas horas inclinado sobre el piano, interpretando las obras inmortales de Beethoven, Bach y Grieg, y ensimbiendo, a su vez, todas las melodías que fluían de su mano. Como en Chile había aprendido todo cuanto era posible aprender, ese muchacho, llamado Alfonso Montecino, fue también a EE. UU. para perfeccionarse.

Y en una reunión musical, la rubia princesa de Oslo conoció al pianista de Chile. Se amaron, se casaron y vivieron felices. Al llegar a este punto, debería escribirse: "Y

Siri y Alfonso han dado variados conciertos en Santiago, Osorno y Concepción. Actuarán en Viña del Mar y Iquique, en febrero, y seguirán rumbo a Europa, donde les esperan importantes contratos. Alfonso es autor de "Charles Charlot", "Mérida", "Te no sé Charles Marion", y de innumerables otras composiciones mías.

grupo tan vasto de personas que se interesa por la música, la pintura y, en general, por todos los artes.

—¿Se radicará en Santiago?

—Por el momento, como tenemos tantos contratos, no podemos hablar de un



AUTORÍA

Mützel de Berner, Edith

FECHA DE PUBLICACIÓN

1951

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El arte hizo al pianista [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile